

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 6-MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 20 de NOVIEMBRE DE 1839.-Precio 6 vs.

La Estrella.

*El Jeneral Rivera es una roca
Que no pueden destruir sus enemigos.*

El Jeneral Rivera es en efecto una roca, que ha sido muy combatido, muy tocada, pero nada ha bastado para destruirla, para penetrarla. ¿Cuántas tentativas no han hecho sus enemigos para hacerla pedazos? ¿Que medios han dejado de emplear por viles y rustreros que fueran para conseguirlo? ¿Que golpes de mano no le han preparado pero todos sin suceso?—Una roca es impenetrable. Una roca poderosa, en donde se estrellan los tiros de la malevolencia. Una roca firme y grande, que se eleva y mantiene esta tierra para bien y salud de la Republica. Y, ¡desgraciada de ella se le faltase! En tonces, cuanto no la hecharia de menos! á los mismos que la hubiesen derrocado les pesaria: pero ya seria tarde. La Patria lloraria su falta, y sus lagrimas difícil seria poderlas enjugar, por que el hombre imparcial, á quien no facinan las pasiones, duda que hubiera otra igual que pudiera remplazarla.—El alma con que ella resiste: los medios que pone en práctica, ó que opone á los que la combaten, son una escuela en donde puede aprenderse, es verdad, pero para llegar á imitarla, se necesita estar dotado de ciertas calidades, que el genio astuto y ágaz de Rivera ha podido reunir: y esto cuesta muchos años de trabajos y de esperiencia, y una alma dotada de una éminente virtud poco comun.

Estas ideas las fundamos en el convencimiento de los hechos: y sin traer á la memoria los sucesos antes de 825, nos serviremos de algunos que tuvieron lugar despues.

Lavalleja y Oribe formaron un circulo en los dias de la 2ª guerra de nuestra Independencia: este circulo empezó á desplegar una hostilidad encarnizada contra el Jeneral Rivera: á muerte lo persiguieron: se olvidaron de lo que él valia en este pais, ó no lo conocian á fondo: se olvidaron de sus servicios á la causa de la emancipacion Americana: se olvidaron que era un hermano, un ciudadano, un Jefe que á la par de ellos comba-

tia por una misma causa. La victoria del Rincon y Sarandi se debió á su brazo: sin ellas la Patria no habria roto las cadenas del Imperio, ó habria retardado mucho mas la aurora de la Libertad: sin ella, la Republica Argentina, quizá no nos habria prestado su cooperacion activa. Pero Lavalleja y Oribe, celosos de su prestigio y de su saber militar, lo calumniaban, lo persiguieron, y por su influencia lo pusieron otros fuera de la ley.—Era una roca, que no podia destruirse: era un jenio sobre manera grande, y despreciando las pretenciones ingratas de sus enemigos, no quizo dejar de pertenecer á su Patria. Siempre amandola, procuró conquistarle la victoria: y la victoria alcanzó en momentos tan criticos para él en Misiones.—Este tiempo le dió vida, y confundió á sus contrarios. Pudo deshaerlos, pero renunció á ese poder, y prefirió darles un abrazo fraternal.

Por entonces, sofocaron sus enemigos sus aspiraciones, y se unieron al que tan injustamente habian perseguido. Pero estraños á la virtud, en su corazon guardaban la semilla del odio y del rencor, y no pasó mucho tiempo en que volviesen a dar suelta á su ambicion. Poco despues arrojaron otra vez la manzana de la discordia: se dividieron, siempre anhelando dar en tierra con el hombre que exitaba sus celos. Le tendieron el lazo: hubo que recurrir á las armas: la guerra civil empezaba á tomar cuerpo, pero fuerte Rivera en su patriotismo, y en la aura popular que gozaba entre sus conciudadanos, los obligó á renunciar á sus indignos proyectos. El lazo de la union volvió á estrecharse.—Guerra le hicieron despues en las elecciones de 830, pero guerra tan vana como las otras.—Los Pueblos le confiaron su suerte: le encomendaron la primera Presidencia Constitucional, á pesar de las maniobras de sus enemigos.—No habia pasado un año, y ya empezaron de nuevo á hostilizarlo.—Una oposicion áenctica, sistemática, hacian á todas sus concepciones y medidas. Pero la roca permanecia firme. Se lanzaron á atacarla á mano armada algunos en 832, pero sus tentativas fueron inútiles. Rivera apeló al Pueblo, y el Pueblo que lo ama, el Pueblo que sostiene y sostiene en él á su mejor amigo, se levantó y combatió la

anarquía: Rivera triunfó una dos y veinte veces de sus contrarios. La roca era inexpugnable.—Tan repetidos desengaños era de esperar, que contubiesen sus desaliectos en el frenesí de sus pasiones: pero en valde. Ellos querían ser los árbitros de los destinos del Pueblo Oriental: querían dominar todo: ser superiores á la voluntad del Pueblo mismo. Nada veían en su ceguera, y no abandonaron el camino de espaldas que habían empezado.

Oribe, este hombre nulo sin la influencia del Jeneral Rivera: este hombre que á él debía su elevación: este hombre, que habiendo sido en toda época un enemigo mortal del Jeneral Rivera, fué elevado por él á Presidente, con disgusto de los amigos de aquel, sin ruborizarse de pagarle con una felonía la generosidad con que lo había protegido y encumbrado, empezó á dar rienda á sus pasiones, é intentó inutilizarlo, aislarlo, cuando empezaba á convertirse en un tirano de la Republica. Oribe quería mandar como un déspota, como Rosas, y encontraba un obstáculo poderoso en la espada del Jeneral Rivera que, fiel á sus juramentos no consentiría en que su Patria fuese una miserable presa de la ambición y de la tiranía. Oribe recordaba que Ribera había dicho al entregar el bastón de la Republica.—“En el mando y fuerá de él, yo no soy mas que un soldado pronto siempre á derramar su sangre por la libertad é instituciones de mi país,” y que no vacilaría en verterla, si él quería acabar con esa libertad é instituciones que tantos sacrificios habían costado; y le convenia cruzar su influencia en las masas, y ponerlo fuera de acción. Empero nada pudieron conseguir tampoco esta vez, nuevas tentativas de sus enemigos. Rivera alzó su frente, y á su voz, se armaron á su alrededor los Orientales: el asiento de Oribe se meció, y hubiera venido al primer amago á tierra, si la traición no se hubiera interpuesto para evitarlo. (concluid.)

El bello sexo.

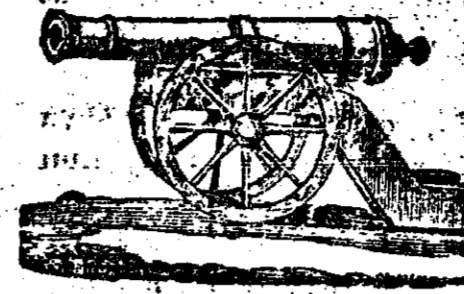
Este es el ornamento de la sociedad, los ángeles de la tierra, las flores que engalan nuestra Patria. Sus caricias, sus cuidados, hacen dulce la vida del hombre, y lo estimulan á la virtud para merecer sus alagos por recompensa.—En medio de los trabajos, las bellas son el imán de los consuelos: en medio de las angustias, ellas son las que tienen el poder de esparcir un balsamo que las calma.—Si ellas con sus manos ciñesen las espadas á los guerreros, no habría un mortal que no volase á defender la Patria. Por la dicha de recibir el acero de una hermosa, todos querían ser guerreros, y todos peleaban con intrepidez para volverlo con honor á la mano divina que se lo había confiado. Si el afecto de todos y cada uno, no la concediesen sino al precio de quien primero acabase con el tirano de la Patria, la juventud lozan correría á b resaca en lo más recóndito, para esterminarlo, por que en premio

de su heroicidad le esperaba el amor de una diosa.—Si la voz de dulzura, si las miradas de fuego abrazador que emplean por un instinto secreto de la naturaleza para cautivar á las almas sensibles, supiesen emplearlas para encender en cada corazón la llama voráz del entusiasmo por la Patria, todos se sentirían enchidos de ese amor sagrado: no habría tímidos; no habría indiferentes, que no quisiesen partir al peligro, y defender y trabajar por la felicidad de la Republica.

Bien pues ¿por que no ponéis bellas patriotas en práctica tan envidiable ministerio?... La naturaleza os dotó de una alma sensible, y el poder que ejercéis en la sociedad sobre el corazón de los hombres, no debéis emplearlo sino para fraternizarlos, y unirlos en bien de la Patria. Incitadles á que vayan á recojer laureles en el campo del combate, pero laureles alcanzados sobre la ruina de los tiranos extranjeros, sobre el desquicio de una invasión inicua y extraña; no sobre la sangre de hermanos. Esta misión barbara y sangrienta: dejadla para las Arpias que diariamente están incitando á la venganza, y precipitando á los hombres que tiene la desgracia de oirlas, en el abismo de la iniquidad y de la ignominia. Por saciar un rencor vil, los inducen á que se vendan al extranjero para ensangrentar y aniquilar su país.—Con esto prueban que dejeneran de su sexo, porque un sexo amable, dulce, sensible no puede abrigar ideas de destrucción y de sangre.

Las madres que tienen hijos, las esposas que tienen un consorte, la amante que posee un objeto querido, la hermana, que cifra su amparo en el hermano, ¿podrán vivir contentas y exentas de temores y súbdios, mirando ausente la prenda de su afecto, de su amor, corriendo mil peligros en las vicisitudes de la guerra?... ¿Querrían verlos mejor lejos, cargados de trabajos y miserias, espuestos a perder su vida el día menos impensado, que tenerlos á su inmediación, y tranquilos? No es posible que una madre afectuosa, que una compañera, que un ángel de amor, prefiera la ausencia y los riesgos, á la presencia y seguridad. No es posible que desee mal, lagrimas y luto á las otras madres esposas y amantes que no desearan para sí; y las bellas pues, como las Sabinas en Roma, deben propender á la concordia de los hombres, no á su división y á los odios. Su misión es de paz, y de dulzura: su sentimiento el del honor, y no deben permitir que el que la ame, falte á él jamás traicionando su Patria, su deber, para ligarse á un imbecil extranjero, que no merece ni el aire que respira. La civilización tiene un templo en el alma de nuestras bellas, y las insulta, y las descalifica afrenta y la infelicidad, aquellos que en vez de una sociedad culta y digna, les preparan y les traen el rose de Guicurrues y de gente feróz, inostral y desconocida, como la soldadesca de Echagüe. Esos quieren embutecerlas y transformarlas en fieras, desde que brutos y feroces son los hombre

que traen á sus estrados, trayendolos á dominar su Patria.



El Cañón.

Al Ejército loor y salud.

Todos los que combaten por la libertad son dignos de mucho respeto. Todos los que pelean por remachar cadenas no merecen sino el desprecio y la execración. En nuestro número anterior felicitamos á los que en la Península española combatían por la primera, y triunfaron: hemos ensalzado mas de una vez á los Argentinos que pelean contra el infando poder del herje Rosas: hoy nos toca hablar con particularidad de nuestro Ejército.

Esa disciplina, esa subordinación, ese orden que guarda y con que se ha comportado en toda la campaña que lleva contra la invasión, lo ha hecho admirable. Ese arrojo con que sus soldados insultan el peligro y la misma muerte en el campo de batalla; ese denuedo con que combaten cuando el clarín les hace la señal de la pelea: esa constancia extraordinaria con que sobrellevan las fatigas, las privaciones, los trabajos, sin mas recompensa que la dulce satisfacción que queda impresa en el alma al ciudadano que sirve con lealtad á su Patria: ah! esto los hace acreedores a la admiración pública, al aprecio de sus superiores y compatriotas, y á un loor eterno.—Un soldado virtuoso no hay con que recompensarlo. Un soldado que á despecho de la miseria misma no abandona la senda de la subordinación ni del deber no hay expresiones que basten para elojarlo. Y lo son todos los de nuestro Ejército: y su Patria ha de tener á orgullo llamarles *mis soldados*, por que ellos son muy dignos de serlo.—Vendrá día en que sus fatigas tengan término: quizá no está muy distante: quizá está menos remoto que lo que parece, y vayan á reposarlas en el seno apacible de sus familias, de sus amores, de sus relaciones. La Patria entonces, recompensará sus afanes, pagará sus servicios indemnizará su sudor y su sangre: la Patria no es ingrata á sus buenos servidores.—Con el oropel pagan los Reyes á sus súbditos los servicios que prestan á la corona: con terrenos robados *ofrece* pagar Rosas a los que se se hagan matar por él; las Republicas, los retribuye con objetos mas sencillos, mas modestos, pero mas grandiosos, mas complacientes. Derechos, libertad, garantías, parte en sus destinos, un apellido de gloria, la Patria ofrece á sus

hijos, y sus hijos combaten por conseguirlo: La Libertad vale mas que los galones de los poderosos: las garantías valen mas que los solapados oropeles de los dsépotas. ¿Que importan los galones que concede Rosas lo mismo á los canallas que á los meritos, si les quita su libertad y no pueden jamas disfrutarlos? ¿Que importa el oropel con que adorna a los hombres, si les despoja de toda garantía, y los tiene espuestos a ser sacrificados, deshonrados, insultados, sin mas razón que su capricho?... Los que por él combaten, pelean por la esclavitud y la ignominia; no les espera mas recompensa que la que los amos dan á sus esclavos. Los que militan bajo el estandarte sagrado de la Libertad en la Republica, les espera al término de sus fatigas y trabajos una satisfacción indecible: un título de alta recomendación: un porvenir pacífico y feliz, una corona de palma.—Cuando regresen á sus hogares dejando burlados los proyectos de la invasión y asegurado el orden y la independencia del Estado, les espera á mas del abrazo tierno y embriagador de sus amigos, de sus compatriotas, y de sus familias, la recompensa que les depara la Republica, y las guirnaldas que tejen las bellas para ornar sus sienas.—Como las Suizas, que salieron á recibir con coronas á Bonaparte, así las Orientales y Argentinas saldrán á esparcir flores sobre los que con la constancia, el orden y el valor, salvaron la Patria de caer en las manos del verdugo de Buenos Aires.

Parece que yo no tubiera que hacer otra cosa que entretenerme con las que hacen ó que dicen nuestros hermanos en Cristo los parciales de la invasión ó satélites de Rosas. Pero, si son tan diábolos... tan vivarachos... que estaciona y deleita el verlos discurrir. Que talento! que cabeza... Segun los proyectos que forman, segun las esperanzas que alimentan, yo no extraño que Lavalleja, Oribe, y Servando y demas degradados paisanos, por el deseo de una venganza, hallan entrado á representar el papel mas triste, del rol mas bajo en la comedia que se representa, bajo las órdenes del salvaje Rosas, ó de caudillos extranjeros.—Pues señor y dijeron el Sabado último por que vieron salir a paseo al campo á S. E. el Sr. Vice-Presidente y á la Señora del Jeneral Presidente Rivera, que este habia perdido la batalla y que venia á convenir con el Gobierno la entrega de la plaza. Que discurso!... Pero no veis que es un solemne disparate el creer cosa semejante: que es una mentira muy blanca, sin color de verdad? Si la batalla la hubieran perdido, ¿podiais suponer que se viniese solo á encajonarse aqui fuera de la Capital, para caer en manos de los enemigos? Y si lo creis por que no salisteis á echarle casa al derrotado?... Vaya que os soplatan mal amigos chulos, que provoca á risa vuestras concepciones. Lo que hay de cierto, es que se cuentan hoy cinco dias ya desde que echasteis la bola de la derrota, y vuestros gigantes aun no han venido.

mostrar sus caras de fariseo: aun no han venido á poner el sitio que tanto decantasteis: ni creo lo vereis, por que os ha salido el sueño del perro.

Hubo chulo que al irle á vender un número del inocente papel que redactamos, tubo la flema, ó la piedad cristiana de anunciar al que lo llevaba, "que dentro de pocos dias el papel y el autor serian quemados en medio de la plaza." Zape! y con los deseos, ó los pronosticos. Si ya me parece que me están chamuseando en la hoguera, como los libros prohibidos que ahora poco tiempo hizo consumir el salvaje de Buenos Aires en la plaza pública. No es para menos el caso: andamos tan empopa... y ellos tan en bolla... ; y que no nos tengan lástima que á fuerza de puñal y de hogueras quieran tratarnos! ¿Por que son tan malos?... Oh! ya lo sabemos que esa es la libertad que nos traian vuestros desafortunados de afuera, y la que por su mano nos enviaba Juan Manuel I. Dios nos libre, como á la Patria de caer en vuestras uñas!... Mas, el Cielo justó quiere librarnos de tan infausta suerte, y hacer que por bien vuestro hayais quedado bajo el poder nuestro (de los cristianos) que no abusamos de él, porque la naturaleza nos ha dotado de una indole mas humana y jenerosa que á vosotros.

El Domingo redoblaron la parada, y echaron á circulacion los chulos la moneda corriente de la bola blanca.—Que Ribera ya estaba adentro, que no había mas que una dificultad, la reembarcacion de los Franceses para largar la Plaza y embarcarse. Las erradas llegaron hasta creer que los Colorados ya entraban todos adentro por que el sitio tan cacareado se nos venia a las barbas. Esto es tener discurso para mentir, saber urdir. Yq' se embarcaba: que le entregaba la Plaza á Echague ó al rudo de D. Juan Antonio... ¿pues no mi bien? Si se les vá á entregar la presa para que la despedazen asi no mas: miren que es mucho facilitar!—Pero de algo han de vivir las pobres gentes: si quiera que se les deje el consuelo de inventar, porque de algo se han de alimentar.... dejadlos que resuellen, que mas duro les será despues el golpe. Dejad á la ignorancia que rebuzne, á la maldad que se saboree en sus ensueños, aun la fruta no está bien madura, ya les vendrá el tiempo de la sazón y tocarán el desengaño. Pronto lo veremos.

Cosas que veo, y cosas que no creo.

Que los chulos se alimenten
De triunfos imaginarios,
Ya lo veo:

Pero que canten victoria
De la Patria los contrarios
No lo creo.

Que los cusquitos se muerdan
Y se les caigan las alas,

Ya lo veo:

Pero que á nuestros valientes
Deje de coronar Palas
No lo creo.

Que inventen ellos noticias
Con malefica intencion,
Ya lo veo:

Mas que salgan con la suya
Los hombres de la invasion
No lo creo.

Que la República cuenta
La victoria sin remedio,
Ya lo veo:

Pero que de la invasion
Sufra este Pueblo un asedio,
No lo creo.

Que impotente el enemigo
Está á la sazón, y aislado,
Ya lo veo:

Pero que á Rosas incline
La cabeza nuestro Estado
No lo creo.

Que á cada páso un embuste
Inventen para consuelo
Ya lo veo:

Pero que el salvaje Rosas
Deje de venir al suelo
No lo creo.

Que todos los cuzcos andan,
Opacos, de mal humor,
Ya lo veo:

Pero que la Patria deje
De ganar lauro y honor,
No lo creo.

Que á pasados desengaños
Reciban otro lós chulos,
Ya lo veo:

Pero que no se convenzan,
Que son muy malos y nulos,
No lo creo.

Que de un silencio mort a
Resulte un grito de gloria,
Ya lo veo:

Pero que á Rivera experto
Lo abandone la victoria,
No lo creo:

Que andan todos los Rosistas
Delirando por la calle,
Ya lo veo:

Pero que el triunfo no obtengan,
FERRÉ, CASTELI y LAVAQUE.
No lo creo.

AVISO DEL PERIODICO.

Este periodico se publica dos veces por semana admite correspondencia: se anuncia un dia antes de su publicacion: se vende en esta imprenta en la libreria de Hernandez, en el almacén de Herrera calle del porton, en lo de Varela en la plaza, y en Cordon en lo de Cifuentes.

(IMPRESION DEL 18 DE JULIO.)